COMUNICADO SOBRE EL CURSO LA SOBERANA CONVENCIÓN REVOLUCIONARIA

NOVENA SESIÓN: LA BATALLAS DEL BAJÍO

POR EL DR. PEDRO SALMERÓN

31 DE OCTUBRE DE 2014

(El Dr. Pedro Salmerón)

Esta tarde se llevó a cabo la penúltima conferencia del Curso La Soberana Convención Revolucionaria, a cargo del doctor eh Historia, Pedro Salmerón, quien analizó la nueva etapa de la Revolución que surgió como resultado de la ruptura entre los revolucionarios durante la Convención, es decir, analizó lo que se conoce como lucha de facciones o la guerra civil.

Para explicar esta etapa, el Dr. Salmerón, quien es catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y también del Instituto Autónomo de México, abordó el tema en cinco puntos:

I. Qué es lo que sabemos sobre esta etapa de la guerra.

Este es el punto de partida del análisis realizado por el experto en la historia de la Revolución mexicana y quien ha realizado profundas investigaciones que, aseguró, le permiten aportar nuevos datos para el mejor entendimiento de este proceso.

Particularmente, Salmerón reparó en la idea que se ha vertido a lo largo de mucho tiempo de que Villa y Zapata “tenían todo para ganar, y que perdieron porque no tenían proyecto de nación”, a lo que él inquirió “¿cómo que los campesinos no

podían ganar la guerra?, ¿quién dice que tenía que ser así?" En ese contexto, afirmó que los postulados que se han dicho son falsos, es decir, que caudillo populares sí tenían proyecto, sí querían ganar la guerra, sí diseñaron un proyecto para ganar la guerra, y Zapata sí ayudó a Villa, que es una mentira que lo dejara solo.

II. La balanza económica a favor de los carrancistas

Otro elemento importante a tomar en cuenta es el económico, dijo el historiador, pues, recordó, para ganar una guerra "hacen falta tres cosas: dinero, dinero y dinero", y los carrancistas tomaron las medidas que les permitieron tener bajo su control las fuentes de ingreso más importantes, por eso se desplazaron hacia el Golfo de México, por ejemplo.

III. La estrategia de Álvaro Obregón.

El triunfo de los carrancistas se basó, en gran medida en los planes de operaciones diseñados por el genio de la guerra que fue el general Obregón, afirmó Salmerón. Al general sonorense, aseguró, no le importaba tanto Veracruz como sí le importaba proteger el noreste industrializado, los terrenos petroleros de la Huasteca, la Mérida henequenera.

En ese sentido, explicó, la estrategia de Obregón implicaba también hacer que los jefes convencionistas siguieran los lineamientos que él estaba trazando, que fueran a Veracruz, pero Villa no era tan ingenuo para caer en el camino que trazaba Obregón para ganar la guerra, y Villa se fue a Monterrey y a Tamaulipas. Con esto, el Dr. Salmerón busca desmentir la idea de que Villa y Zapata no supieron hacer frente al genio de Obregón, lo cual se ha repetido a lo largo de la historia en buena medida por el legado escrito del propio sonorense, quien sin duda fue un genio de la guerra, dijo, pero no se debe demeritar la inteligencia y la habilitad militar de Villa y de Zapata.

IV. Las Batallas de Celaya.

En este punto, Salmerón explicó cómo se llevaron a cabo los hechos de armas más importantes y quizá los más sangrientos de la historia de la Revolución mexicana, en los que la División del Norte fue derrotada. Pero este es el punto en el autor de los libros *La División del Norte* y *Los carrancistas* desmiente que en ese enfrentamiento haya habido carga de caballería de parte del ejército villista, lo cual también se ha

repetido como una verdad absoluta y Salmerón aclara, repitiendo una vez más que Villa no era un ingenuo ni un ignorante de los cambios que para ese momento ya habían surgido en cuanto a la ciencia de la guerra, particularmente por lo que se refiere a armas y estrategias.

V. La derrota de los ejércitos populares.

El doctor Salmerón concluyó que, desde su punto de vista, el hecho de que los generales Villa y zapata hayan perdido la guerra fue una verdadera desgracia, porque sí tenían un proyecto de nación muy claro, con una visión mucho más cercana a las necesidades de la gente.